



## PREPARACIÓN ESPIRITUAL



Fue el Espíritu Santo quien inspiró a los autores sagrados en la redacción de los textos bíblicos. El Espíritu «le asegura la perenne juventud al texto bíblico» (E.B.), además, sin él no es posible la comprensión completa de la Palabra de Dios allí contenida. Por otra parte, es por su Espíritu que Dios obra en nosotros continuando todos los días su creación; de ahí que esta experiencia auténticamente espiritual de la Lectio Divina lleve el sello del Espíritu Santo.

Con el texto ya elegido y abierto ante nuestros ojos dispongámonos para comenzar el itinerario espiritual de la Lectio Divina suplicando sobre nosotros el Espíritu Santo.

Debemos pedir el Espíritu con la certeza de que somos escuchados, así como nos enseñó Jesús: «Pues si ustedes, que son malos, saben dar cosas buenas a sus hijos, ¡cuánto más el Padre celestial dará el Espíritu Santo a quienes se lo pidan!» (Lucas 11,13)

La súplica del Espíritu puede realizarse dentro de un espacio de oración más amplio. Por ejemplo, después de haber entonado algún canto sobre la Palabra de Dios, o de una música de fondo, o de recitar en común algunas de las oraciones ya elaboradas para comenzar la Lectio Divina.

Visto: 9880



# LECTURA

## ¿Qué dice el texto?



Este paso nos pide una LECTURA atenta y pausada de la Palabra escrita del Señor, es la base y el corazón de la Lectio Divina. Sin un conocimiento claro y preciso del texto, será imposible realizar los siguientes pasos de la metodología. La LECTURA es determinante para todo el método, pues si no se conoce lo que dice y transmite el pasaje, si no se entiende lo que dice la Escritura, es imposible hacer la meditación o la contemplación, como tampoco ver el actuar, aquello que se debe poner en práctica.

Una LECTURA de fe, con espíritu de discípulo, con corazón abierto y disponible, buscando conocer y profundizar aquello que el Señor nos transmite es la base para cualquier reflexión bíblica. Para nosotros que creemos, nuestro acercamiento al texto es la de un creyente y un discípulo, de ahí, que nuestra lectura no es neutra, sino la de un creyente, que encuentra en ella una revelación del Señor y una propuesta de vida.

### Actitudes y disposiciones para la lectura:

- **Hacerla desde la Biblia y con la Biblia.** Si no se tiene el texto escrito de la Biblia, será simplemente imposible hacer la Lectio Divina
- **Tener el corazón abierto y disponible para escuchar al Señor.** La lectura es una experiencia de encuentro con el Señor que nos habla por medio de su Palabra escrita, que nosotros lo debemos escuchar con atención, pues es nuestro Dios el que nos está hablando.

### Otros recursos para la lectura.

**Recomponer el texto.** Es simplemente recontar aquello que fue escuchado. Existe la posibilidad de que uno del grupo recuente, relate aquello que fue leído, y el grupo va completando lo que no fue dicho. También es posible que todo el grupo en conjunto vayan recomponiendo paso a paso el contenido de la lectura. De esta manera, es fundamental el rol del animador, para ir dando la palabra e ir recomponiendo paso a paso todo el pasaje.

**Lectura en Eco.** Es una manera informal de asumir lo que fue leído, donde cada uno va repitiendo libre y espontáneamente aquello que más le tocó y que más le gustó de lo que fue leído. La mejor manera es repetir la frase, o versículo más significativo y que el grupo escuche, pero en algunos casos el grupo repite aquello que fue compartido.

**Riesgo o cuidado para la LECTURA:** El riesgo de la LECTURA es presuponer que ya se conoce el pasaje, que ya se lo ha escuchado, cayendo en la rutina, haciendo una lectura superficial, sin prestar atención a cada palabra que está escrita, que en sí es siempre nueva. De ahí, la importancia de hacer lectura consiente, sabiendo que aquello que se está leyendo es Palabra de Dios.

Visto: 10233



# 2

## MEDITACIÓN

¿Qué me dice el Señor a mí en el texto?



- **Adentrarse en el texto**, es profundizarlo, no quedarse en la información recibida en la lectura, sino ir más allá, haciendo una relectura atenta, viendo el sentido del pasaje, buscando el mensaje que transmite, actualizando ese mensaje a nuestra realidad personal, comunitaria y social.
- **Ir más allá de lo que se ha escuchado en la lectura**, es buscar la riqueza que encierra, es descubrir el mensaje actual, vivo y comprometedor que el Señor nos transmite por medio de su Palabra que es siempre viva y eficaz, que es más tajante que espada de doble filo (Heb 4,12).
- **Escuchar al Señor que se manifiesta** y que se comunica por medio de la experiencia de los demás del grupo. Es abrirse a la acción de Dios no solo en su Palabra, que es siempre eficaz, sino que también se lo busca encontrar y escuchar en cada persona que participa de la reunión, sabiendo que el Espíritu Santo actúa en todos y en cada uno de nosotros.
- **Compartir aquello que el Señor va inspirando** por medio de su Palabra, de ahí que en la MEDITACIÓN puede haber diversas opiniones, que se deben respetar, en ciertos casos aclarar o definir cosas que no corresponden a la verdad del texto, pero en general, no es necesario ponerse de acuerdo en lo que se está compartiendo, es simplemente transmitir y dar a conocer con sencillez y humildad lo que se descubre en el texto y como el Señor inspira y toca a cada uno con esa lectura.
- El espíritu y el clima de la MEDITACIÓN debe ser la participación y el mutuo enriquecimiento, es un buscar en grupo lo que el Señor nos transmite por medio de su Palabra.

### ¿Cómo hacer la MEDITACIÓN?

**PREGUNTAS.** Que busquen favorecer la comunicación y el compartir en grupo, buscando que cada uno transmita aquello que descubre en la Palabra, lo que conoce de ella o lo que ve como novedad.

**Ver los VERBOS.** Una manera un poco más complicada pero también muy rica es ver los verbos del relato, viendo si están en presente, en futuro, en pasado. Teniendo en cuenta lo que significan y lo que quieren decir con eso.

**El relato.** Es imprescindible que siempre esa reflexión termine con una alusión a nuestra realidad actual, a nuestro hoy, aquí y ahora, aplicando ese pasaje y ese mensaje a nuestra realidad cotidiana, que ella nos haga pensar en la manera cómo estamos asumiendo esa Palabra en nuestra vida y lo que estamos haciendo al respecto.

**Riesgo en la MEDITACIÓN:** Un riesgo siempre actual es querer manipular la Palabra, hacerla decir lo que uno quiere oír o lo que le interesa, tergiversando el sentido propio y original del texto. Es ahí, donde la comunidad o el grupo manifiesta el sentir de la Iglesia, dando a conocer aquello que hace parte de la propia fe que se desprende de una lectura fiel de la Palabra.

Visto: 8681



## ORACIÓN

### ¿Qué le respondo al Señor que me habla en el texto?



#### ¡PONTE DE RODILLAS ANTE EL SEÑOR!

El viento del Espíritu nos ha llevado lejos, si es que hemos sido dóciles. Por medio de lo que la Palabra ha provocado en nosotros, el Señor se nos ha colocado frente a frente. La Biblia ya ha cumplido su función: nos ha traído de la mano hasta la presencia del Señor y con él sostenemos un diálogo de amigos. Quizás el primer brote de nuestra oración sea como el de Simón Pedro en medio del lago cuando vio el efecto de la Palabra de Jesús: «Simón Pedro se puso de rodillas delante de Jesús y le dijo: ¡Apártate de mí, Señor, porque soy un pecador!» (Lucas 5,8).

#### A. ¿Qué es?

Hay tantas definiciones de oración como orantes hay, así como cada amante tiene su definición de amor. En el caso específico de la Lectio Divina, la oración es un grito que brota de lo profundo, del corazón quemado por la Palabra de Dios. Los brazos se levantan hacia lo alto sea para pedir perdón o ayuda, para abrazar o para exaltar a Dios. Y en este diálogo amoroso, Dios –por su parte– nos tiende los suyos.

Recordando que desde el principio la Lectio Divina ha sido un ejercicio de oración y que éste ha sido animado por el Espíritu Santo, ahora podemos decir que hemos llegado al momento más intenso del camino. Nuestra oración ya no puede ser la misma de antes. Es el Señor mismo quien la provoca en nosotros y a través de ella se derrama nuestro ser entero en su presencia.

La pregunta guía de este momento es: ¿Qué le digo al Señor motivado por su Palabra?

#### B. ¿Qué actitudes se requieren?

Dios se ha colocado ante nosotros y nos ha hablado. Ahora nosotros tenemos la palabra, el Señor espera una respuesta. Para ello se requiere:

- 1) Permitir que el Espíritu Santo actúe.
- 2) Despojarse en la presencia del Señor. La meditación nos desnudó mostrándonos nuestra propia verdad bajo la luz del Señor. De ahí debe brotar la oración.
- 3) Poner la mirada en el Señor. Él nos ha revelado rasgos de sí mismo, nos ha permitido percibir su voz en la Escritura. Nuestra oración confesará lo que él es y hace por nosotros.

Visto: 5884



## CONTEMPLACIÓN ACCIÓN

¿Cómo hago propias en mi vida las enseñanzas del texto?



### ¡NUESTRO PUERTO ES EL SEÑOR A QUIEN SEGUIMOS!

A la Palabra de Dios le respondemos con la oración y también con la vida, una vida toda ella orientada hacia el Señor.

El puerto de llegada de la Lectio Divina es la contemplación y la acción. El impulso de la oración nos lleva hasta la comunión estrecha con el Señor, lo cual implica una vida que se coloca continuamente bajo la presencia amorosa del Señor y traduce esta presencia en un estilo de vida. Después de que Simón Pedro se arrodilló ante Jesús, el Señor le tendió la mano constituyéndolo desde entonces y para siempre en su discípulo y misionero, así compartiría estrechamente su vida y su misión hasta el final (ver Lucas 5,10-11).

### COMPENDAMOS EL CUARTO PASO

#### A. ¿Qué es?

La contemplación es de por sí una forma de oración, la cumbre de toda oración. Para definirla quizás sería suficiente la frase de San Juan de la Cruz, «estar amando al Amado», ya que quien se nos entrega en la Lectio Divina es Dios mismo, quien viene a nuestro encuentro regalándonos su amistad: «Mira, yo estoy llamando a la puerta; si alguien oye mi voz y abre la puerta, entraré en su casa y cenaremos juntos.» (Apocalipsis 3,20)

Pero el término «contemplación», que de por sí indica «visión» de Dios, en el camino de la Lectio tiene un matiz novedoso: puesto que lo que Dios nos revela en la Escritura es él mismo pero también sus designios de salvación, entendemos que no solamente lo «vemos» a él sino que con él vemos la vida y la historia. En otras palabras comenzamos a ver el camino con nuevos ojos y junto con el Señor hacemos nuestro proyecto de vida. Por eso la pregunta guía de esta última etapa es: ¿Qué me muestra el Señor que debo hacer?

Por lo anterior, la contemplación va unida a la acción: en comunión con el Señor y en obediencia a él discernimos las acciones concretas que configuran más nuestra vida con la suya y apoyados en la fuerza que nos da comenzamos a realizarlas. Así se hacen realidad en nosotros las palabras de Jesús: « ¡Dichosos más bien quienes escuchan lo que Dios dice, y lo obedecen!» (Lucas 11,28)

El resultado de la Lectio es una encarnación del «Verbo» en nosotros: transfiguramos, testimoniamos y anunciamos a Jesús con nuestra mirada, nuestras palabras, nuestros comportamientos, nuestras opciones y nuestro servicio.

#### B. ¿Qué actitud se requiere?

Al mismo tiempo que nos gozamos con el Señor, a quien hemos oído y percibido en esta maravillosa experiencia, se espera que tomemos decisiones concretas. Para ello, la actitud más importante es la obediencia. Un excelente ejemplo es la actitud de María: «Yo soy esclava del Señor; que Dios haga conmigo como me has dicho.» (Lucas 1,38).

Visto: 14628